

# **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD CUAJIMALPA**

## **REPORTE EPV 2017**

**Diana Gil Hernández**

### **Apoyo en Dirección de Difusión y Desarrollo de Públicos**

#### **Centro Nacional de las Artes**

Tuve mi entrevista en el CENART días antes de empezar las estancias. Todo el proceso fue muy rápido. Emma, que está en el área de Servicios Escolares, me recibió en su oficina, mostró entusiasmo al saber que la UAM Cuajimalpa había contemplado a esta institución para que los alumnos tuvieran primeros acercamientos al campo laboral; la única interrogante era buscar dónde colocarme. Tenía dos opciones, apoyar en *Interfaz, Canal 23*, que es el área que se encarga de hacer las transmisiones en vivo de los eventos que se llevan a cabo en el CENART, o en el área de Difusión y Desarrollo de Públicos, más específicamente en Redes Sociales. Intentamos primero en Interfaz, Emma habló con el coordinador del área, le explicó que mi estancia duraría 6 semanas, y por las respuestas de Emma al teléfono, pude deducir que esa área no estaría disponible. Al colgar, me comentó que por la duración de mi estancia era poco posible que encontraran un lugar para mí en Interfaz, pues los proyectos tienen una duración mínima de tres meses. Entonces decidí que estar en Redes Sociales estaba bien, enseguida me pasaron a la oficina de Subdirección de Difusión, que es donde se encuentra el Coordinador de Redes Sociales, quien resultó ser un joven apenas unos años mayor que yo, muy amable y sonriente. Me explicó las actividades que se realizan ahí, los horarios y días que se laboran. Me pareció todo muy bien, a pesar de la ansiedad que me provoca llegar a lugares en donde no conozco a nadie, Emma y Víctor, el coordinador de redes sociales, me transmitieron confianza y muchas ganas de querer entrar.

El primer día me citaron a las cuatro de la tarde. La actividad principal de los prestadores de servicio social y practicantes en el área de redes sociales es la cobertura de eventos, así que uno de mis compañeros me dio un tour exprés por los auditorio y foros del CENART para familiarizarme con el lugar y en cuanto regresamos a la oficina, Víctor nos dio una cámara DSLR a cada uno, y nos

fuimos a un teatro a cubrir una presentación de danza contemporánea. Además de tomar fotos al evento, también tenemos que hacer registro de los visitantes y nos encargamos de entregar las cortesías, por esta razón, es necesario que “los de redes” estemos, por lo menos, media hora antes de comenzar el evento. El compañero con quien iba, estaba a punto de terminar su servicio, así que ya conocía a toda la gente que normalmente está en los eventos, y me presentó a los que estaban ahí. Todos muy amables, me dieron una calurosa bienvenida. En ese momento me sentí cómoda, claro que seguía sintiéndome como “la nueva”, pero supe que era un lugar que me transmitía confianza.

Los días transcurrieron así; no tenía un horario fijo, dependía de los eventos que hubiera en el recinto, pero normalmente trabajábamos de miércoles a domingo; miércoles, jueves y viernes, normalmente en horario vespertino y los sábados y domingos variaba de acuerdo a las funciones y los que estábamos disponibles.

Practiqué mis habilidades en fotografía; la mayoría de los eventos son en recintos cerrados y con iluminación muy limitada, además tenía que esperar el momento preciso de disparar la cámara pues una de las recomendaciones que me dieron la primer semana es que teníamos que ser casi imperceptibles, así que no podía tomar muchas fotografías con la esperanza de que alguna saliera bien, sino que tenía que esperar a que la música y la luz fueran favorables para hacer una buena toma sin que el sonido de la cámara interrumpiera la experiencia del público.

Asimismo, trabajé para crear contenidos concretos para todo público. Me tocó hacer videos de efemérides, y aunque parece fácil, se debe tener la capacidad de sintetizar los textos que te ofrecen para poder transmitir a la gente las ideas más importantes de los hechos históricos o personas ilustres de las que se desea hablar. De la misma manera, al redactar lo que se publica en las redes, me sentí un tanto desafiada porque tenía que buscar maneras de hablar de los eventos sin que fuera repetitivo.

Sinceramente fue una experiencia enriquecedora como comunicóloga, porque creo que una de las habilidades que los que nos dedicamos a este campo deberíamos tener, es transmitir un mensaje de manera comprensible para el público a quien nos dirigimos. No es necesario ser experto en el tema del que se

habla, en mi caso, las artes, más bien debemos tener una conexión comunicativa con los que envían y reciben el mensaje. Nosotros servimos de puente. Por eso, aunque sea una foto, un video o un twitt, debemos utilizar las palabras, sonidos e imágenes adecuadas para que el mensaje que se entienda de la mejor manera.

Independientemente de lo que aprendí profesionalmente, me llevo una excelente experiencia. Me deshice de prejuicios como creer que en las dependencias de gobierno trabajan personas que parece que están obligadas a hacerlo, o que sólo hay gente con corbata y caras largas. Aprendí a que en tu lugar de trabajo, desde tu trinchera puedes seguir haciendo lo que te gusta y luchar por las cosas que amas, y que puedes hacer ahí mismo, se hagan y se hagan bien.

Me hice de muy buenos amigos con los que comparto intereses y gustos similares. Comparto, incluso, el mismo día de cumpleaños con uno de ellos. También me hice de recuerdos muy bonitos, como saber que en los conciertos de música clásica no se aplaude entre cada pieza, sino entre cada movimiento; también conocí a Jesús Ochoa, y tuve que hablar cara a cara con Diego Luna, y aunque no me gusta enaltecer a la gente, fueron experiencias memorables. Vi presentaciones de danza que me llenaron de alegría y conciertos que me hicieron reafirmar mi amor por la música.

Estoy muy agradecida, tanto con la Universidad como con el CENART por haberme dado esta oportunidad, y aliento a mis compañeros a que tomen todas las oportunidades que ofrece esta casa de estudios.